

GIZARTEA

gizartea@deia.com

CONSECUENCIAS DE LA CONTAMINACIÓN ELECTROMAGNÉTICA >

Alérgicos a la tecnología

Los expertos alertan de la proliferación de afectados por las radiaciones de dispositivos inalámbricos, una intolerancia que ya afecta al 3% de la población

CONCHA LAGO
BILBAO

REPRESENTAN la cara B de una sociedad cada vez más tecnificada. Móviles de última generación, agendas electrónicas, ordenadores portátiles, mp3... Estos aparatos que, para la mayoría son de uso cotidiano, son nocivos para la salud de las personas electrosensibles, ciudadanos completamente vulnerables a los campos electromagnéticos, condenados a vivir al margen de la tecnología. En Euskadi se calcula que, cerca de 40.000 vascos, -más de un millón de ciudadanos en todo el Estado-, intentan sobrevivir en un entorno tóxico.

Y es que, según algunas estimaciones, la población electrosensible oscila ya entre el 3 y el 5% de la ciu-

dadanía, personas para quienes la tecnología puede llegar a ser su peor enemigo, una cifra que además aumenta de forma galopante. Se calcula que 18 millones de europeos sufren este mal. En Suecia, primer país que aceptó la electrosensibilidad como causa de baja laboral (invalidez física), la cifra de afectados se eleva a 250.000.

Son personas que, en muchos casos, han debido abandonar su trabajo, que no pueden conciliar el sueño, que viven en una casa *apantallada*. El verano y la vida al aire libre son absolutamente incompatibles con los electrosensibles que no pueden disfrutar de los espacios públicos por las ondas de radio frecuencias que pululan por el medio ambiente. Están obligados a huir de todos esos lugares con portátiles con wifi para conectarse a internet,



Manifestación contra las antenas de móviles. FOTO: OIKOS AMBIENTAL

MONTSE FERRER
PRESIDENTA DE OIKOS AMBIENTAL

“Es como si mi cerebro fuese a 125 voltios y me metieran 220”

El dormitorio de Montse Ferrer parece un almacén, con una persiana especial casi siempre bajada, y con las paredes recubiertas de una malla de doble aluminio que impide que penetren las ondas. Porque esta plaga del siglo XXI la ha convertido en una fervorosa combatiente

C. LAGO

BILBAO. La merma de la calidad de vida, la dificultad de diagnóstico y la invisibilidad del síndrome, provocan que las personas con este problema inicien un peregrinaje de especialista en especialista, con billete de ida pero sin vuelta.

Da la sensación de que a la administración y a los responsables sanitarios no les interesa esta patología. Hacen como si no existiera. Gracias a Dios tenemos aparatos que pueden detectar los campos electromagnéticos en todas las frecuencias y que objetivizan estos daños. Además hay médicos independientes que saben mucho de estos temas y que han hecho estudios muy rigurosos, especialistas que no están pagados por la industria de las telecomunicaciones.

¿Para ser avanzado hay que colocar conexiones inalámbricas a internet por todos sitios?

Las están instalando sin ningún tipo de control en todos los puestos de trabajo y hasta en los colegios y en las bibliotecas. Ponen los inalámbricos, los router wifi y todo lo demás. Antes había cuatro dispositivos inalámbricos, cuatro antenas, había algunos radares para inteli-

gencia militar..., pero eran cuatro cositas. Todo estaba controlado. Desde hace 15 o 20 años ha habido una explosión y además tenemos los satélites con unos haces bestiales que irradian todo. Esto es una sopa de altas y bajas frecuencias que impactan en nuestro cuerpo, que es eléctrico de la cabeza a los pies. Y el cuerpo no puede con ellas porque generan interferencias que son ajenas a nuestra fisiología y provocan enfermedades. Esto es lo que está sucediendo 24 horas al día, 365 días al año... De hecho, si esto fuera una pastilla, no hubiera pasado los controles porque no son biocompatibles.

La sociedad moderna parece que no puede prescindir de este tipo de tecnología.

Pero es que es bestial, se ha ido de madre. El Parlamento Europeo, la Agencia europea de Medio Ambiente y muchos organismos ya han advertido de que esto se debe regular. Este año, el Consejo de Europa y después la Agencia internacional contra el Cáncer han hecho otro comunicado para que se aplique el Principio

de Precaución y Cautela, sobre todo en relación a los niños y adolescentes. Además, en las casas se recomienda el cableado en lugar del wifi y te vas a los parques y tienes wifi

y te vas a las plazas y tienes wifi, en los colegios... ¡Imagínate veinte ordenadores, es que te caes! Teniendo en cuenta que todos somos electrosensibles porque todos somos un equipo eléctrico y que todos estamos inundados por esta explosión de campos electromagnéticos, adivina las consecuencias. Por eso la exposición continuada genera un rechazo que se convierte en esta hipersensibilidad y por eso es tan necesario el reconocimiento sanitario y laboral de la electrohipersensibilidad.

¿Existe un registro de afectados?

Ya hay un millón de afectados solo en España en diversos grados y 18 millones en Europa.

La afección depende de la frecuencia, de la intensidad y de la dosis y, por supuesto, de factores genéticos. Pero ¿tú crees que si esto se regulara, aumentaría el número de casos? Evidentemente no. Yo no digo que tengamos que estar desconectados ni aislados, ni que la gente deje de usar el móvil pero debería ser solo para situaciones de

Ferrer está concienciada.



con iPads, iPods, inalámbricos, móviles... aparatos que invaden hoy ciudades, playas, hoteles, aeropuertos y hasta hospitales.

IRUNE RUIZ, AFECTADA

“El Arenal o la Gran Vía están completamente irradiados”

Es el caso de Iruñe Ruiz Zamakona, una basauritarra que considera que ni siquiera las zonas rurales están a salvo de esta tecnología. “Para empezar, las carreteras ya están completamente irradiadas con antenas. Y luego, igual vas a una casa rural, -a un hotel ni se nos ocurre-, y tenemos que estar comprobando si está despejada, si no tiene dentro wifi, teléfono inalámbrico... De hecho, interrogamos a los caseros sobre estos sistemas y estamos obligados a viajar con medidores para saber el grado de radiación y poder asegurarnos un mínimo descanso”, indica.

Iruñe Ruiz asegura que “los electrosensibles somos los leprosos modernos porque no sabemos dónde meternos”. “Hay zonas de El Arenal o de la Gran Vía que son invivibles porque todas las operadoras están presentes y la suma de radiación es brutal. Para nosotros,

emergencia. Yo antes utilizaba el teléfono móvil, pero ahora que sé el mal que hace, no lo quiero para nada.

Usted también está enferma.

Sí, yo empecé a notar los síntomas cuando me instalaron la tercera generación, UMTS. Entonces empecé a encontrarme mal, me despertaba por la noche como por un cortocircuito, como si mi cerebro estuviera a 125 voltios y, de repente, me pusieran a 220. Notaba casi como si se me rajara el cerebro y como si tuviera un golpe de calor. Afortunadamente yo no he pasado el calvario que pasa mucha gente. Me recomendaron que durmiera en una zona de la casa menos irradiada. Luego empecé a encontrarme mal, investigué y era que mi vecino tenía un teléfono inalámbrico y un router wifi. Hablé con él y puso ADSL.

Pero hay mucha gente escéptica que no termina de creérselo.

El problema que hay con las ondas de radiofrecuencia es que, como no las ves, piensas que no existen. Pero esta energía que pulula por el aire interfiere en nuestro organismo. Han puesto en el mercado una tecnología que no es biocompatible con el cuerpo humano. La doctora María Jesús Azanza, catedrática de Biología Celular de la Universidad de Zaragoza, asegura que es un caso error decir que las ondas de telefonía móvil no puedan atravesar las membranas celulares. Es un asunto tan peligroso que, de hecho, no hay ninguna compañía de seguros que cubra los posibles daños de este tipo de emisiones. Nosotros, los electrohipersensibles, somos, quizá, las alertas tempranas de lo que puede ocurrir en un futuro.

Trama de adopciones irregulares.

Un donostiarra cree que su hermano gemelo puede estar vivo ante la imposibilidad de demostrar su muerte al nacer. **P.21**

MÉDICO BAIONA
SILENCIO EN TORNO A LOS PRESUNTOS CASOS DE EUTANASIA **P.22**

CONSECUENCIAS DE LA CONTAMINACIÓN ELECTROMAGNÉTICA

cruzar el puente del Arenal es un suplicio", sentencia. Ruiz quiere, sin embargo, aclarar que no es contraria al progreso. "A mí la tecnología me parece estupenda pero hacerlo todo inalámbrico -que conlleva una radiación bestial- e invadir todos los espacios públicos con esas ondas es tremendo. ¿Alguien se está preguntando el coste en salud que eso supone?", cuestiona.

La falta de precedentes históricos y el desarrollo relativamente nuevo de las tecnologías inalámbricas condiciona el hecho de que no existan protocolos o profesionales del sector médico especializados en detectar este tipo de trastornos. Sin embargo, ya hay muchos expertos que han advertido sobre la gravedad del tema. El doctor Joaquim Fernández Solà, del Hospital Clínic de Barcelona, alerta de la proliferación de personas que desarrollan gran sensibilidad a las ondas electromagnéticas de las redes wifi, un malestar que se manifiesta con trastornos que pueden ir desde ansiedad, vómitos, dolores de cabeza, migrañas, tos, escozor de ojos, irritabilidad, insomnio y eccemas en la piel. "Estamos ante un entorno nocivo y además hemos roto un principio básico que es el de pre-



Las personas que padecen hipersensibilidad a los campos electromagnéticos ven muy mermada su calidad de vida. FOTO: OIKOS AMBIENTAL

caución. No hay ninguna evidencia de que esto sea seguro, y esto es grave. Nuestro entorno, nuestro domicilio, nuestro trabajo, espacios comunes, tienen ondas cuyo efecto no está probado a largo plazo", afirma el doctor Solà. Para este experto en cansancio y fatiga crónicos, "somos la primera generación expuesta a estas radiaciones, y vamos sumando exposiciones que no están medidas ni aseguradas".

Sumergidos en este mar de ondas, Francisco Canals, experto en nuevas tecnologías, asegura que "existe un número creciente de consumidores que argumentan algún tipo de trastorno tras la exposición de redes wifi, una contaminación invisible y silenciosa". "Antes fumar era una señal de distinción y ahora está perseguido. Quién sabe si dentro de unos años no se perseguirán estos focos de emisión", afirma.

"Parecemos unos leprosos modernos y no sabemos dónde podemos meternos"

"Somos la primera generación expuesta y no hay evidencias de que esto sea seguro"

No en vano, estos usuarios declaran sentirse incomprendidos ante un escenario falto de estudios que avalen, estadísticamente, sus trastornos. Según el doctor Emili Mayayo, de la Universidad Rovira i Virgili y el Hospital Joan XXIII de Tarragona, los primeros síntomas de esta intolerancia son la alteración del sueño, la irritabilidad y el cansancio crónico. Problemas absolutamente frecuentes hoy en día.

IKER IRIONDO

AFECTADO POR ELECTROSENSIBILIDAD

Lleva callando muchos años, "sin embargo, al final tienes que dar el paso de contarlo. Tienes que luchar, si tienes que contar tus penas, pues ¡qué se le va a hacer! Pero tenemos derecho a hacer una vida digna y esta cantidad de ondas eletromagnéticas nos destrazan la vida"

C. LAGO

BILBAO. Este bilbaino de 46 años no quiere que la gente diga de él solo *pobrecito*, pretende explicar que el problema afecta a todos, que la proliferación de dispositivos electrónicos va a ir a más y que lo vamos a notar. Y sobre todo, que es necesario adoptar medidas preventivas.

Dígame ¿cómo lo lleva?

Llevo ya siete años con este problema y no puedo más. Me he estado diciendo: *Ya aguantaré, venga, un poco más ...*, siempre con un cansancio crónico, con insomnio, con varios tipos de síntomas, siempre escapándome de las fuentes de emisión. Atajaba los dolores de cabeza con paracetamol y *palante*, intentaba descansar al máximo..., pero llega un momento en el que el cuerpo no se recupera.

¿Qué se puede hacer?

Lo que, de momento, nos dicen los médicos de Suecia -el primer país que aceptó la electrosensibilidad como causa de baja laboral- es que

"No puedo dormir, me canso... mi vida diaria es un infierno"

lo único que podemos hacer es apartarnos de esta radiación. Eso mirando a Suecia, que está a la vanguardia porque es el país donde tienen los mejores especialistas y donde los enfermos son atendidos, encuestados, analizados... Alejarnos de la radiación es la única posibilidad de que el cuerpo se recupere un poco. **Pero es imposible esquivar las ondas. Hay redes wifis por todas partes, la gente va conectada por la calle a algún cacharro.**

Por eso nuestra vida diaria es un infierno. Estamos desesperados, esperamos que alguien nos tenga en cuenta, nos escuche... pero tengo la sensación de que no lo saben. Sentimos que nuestros derechos están muy restringidos. De momento, no vemos que se nos ayude.

¿Cómo es su día a día?

Ahora en vacaciones no puedo salir; no puedo ir a la playa, a la mayoría de los montes tampoco, no puedo estar en la calle, hago las compras y escapo a todo correr; hago lo que tengo que hacer y me vuelvo a casa rápido, estoy fuera lo mínimo posible para minimizar las consecuencias de esa salida. Estudio los caminos por donde menos contaminación

hay, o que menos problemas me pueden causar, y procuro ir por ahí para no cargarme de mucha radiación. Y eso que soy consciente de que estoy sometido a ella, a pesar de saber que luego voy a estar muy mal, que no voy a poder dormir, que mi estado de salud va a empeorar. Psicológicamente también es muy duro. Y físicamente te faltan fuerzas, te metes en la cama y parece que la cabeza te estalla, con un sonido continuo y ese zumbido es como si te hiciera temblar todo el cuerpo.

¿Usa el transporte público?

Viajar en transporte público es muy complicado, procuro cogerlo en horas en las que haya pocos viajeros porque los metros, autobuses, trenes son estructuras metálicas y aunque no haya personas hablando por el móvil, solo las señales ya son nocivas. Como son muy fuertes, si vas en un espacio cerrado, rebotan y no salen y nos dañan muchísimo. Notas enseguida el mareo, el dolor de cabeza... Igual tardas tres días en recuperarte porque has tenido que salir un rato. Así que procuro ir solo a sitios



Iker Iriondo revela que está fuera el mínimo tiempo posible.

FOTO: DAVID DE HARO

muy controlados donde sé que hay poca radiación. De momento, no encontramos otra salida. Es triste estar en la cama sin poder levantarte, tener que hacer cosas y no tener fuerzas.

¿Tiene la sensación de que su situación puede mejorar? Es que las radiaciones están teniendo un crecimiento ilimitado.

Esto va a más y va a ser muy perjudicial. Porque los operadores de telecomunicaciones no demuestran que es inocuo, sino que están pidiendo a los científicos y a los organismos sanitarios que demuestren que es dañino. No se está regulando nada, suben la potencia, suben las frecuencias, meten señales por satélite... El despliegue de aparatos se está haciendo a lo bestia, lo están cubriendo absolutamente todo. Y pedimos que el despliegue no se haga de esta manera irracional y que nos den una salida, un sitio sin radiación. No podemos vivir metidos en casa, con problema laborales y en un entorno tan nocivo. Que nos dejen una zona sin antenas para recuperarnos y comprobar si el cuerpo puede regenerarse.